

# Jugando con las Ideas en Torno a las representaciones Sociales desde Venezuela

María A. Banchs R.\*

## Resumen

Este trabajo, intenta integrar el curso de mis reflexiones personales sobre las Representaciones Sociales. La invitación de la Revista Fermentum, para contribuir con esta iniciativa en torno a la teoría en Venezuela, me sirvió de excusa para acercarme a la reflexión. Digo acercarme, ya que en este texto no voy a desarrollar una síntesis integrativa, sino mas bien a recoger fragmentos de notas e ideas que he venido desarrollando desde 1981 en el espacio académico de la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela<sup>1</sup>. En concreto, en este texto abordaré, en primer lugar una reseña sobre el carácter crítico de las Representaciones Sociales, en segundo lugar

---

<sup>1</sup> Asumo la responsabilidad de una doble osadía: a) tratándose de temas que he abordado en diversos trabajos anteriores, me voy a permitir hacer una especie de collage de ideas ya publicadas; b) para no hacer engorrosa la lectura decidí prescindir, en la mayoría de los fragmentos de mi autoría, de las tradicionales comillas que encierran las citas textuales. Espero que las lectoras y lectores sabrán disculpar la excesiva autoreferencia, que se deriva de esa doble osadía

\*Escuela de Psicología Universidad Central de Venezuela. E-mail:mabanchs@reacciun.ve

me referiré a algunos datos sobre su historia en Venezuela, y por último presentaré algunas aproximaciones personales al análisis teórico-epistemológico de la teoría.

**Términos Claves:** Representaciones Sociales, teoría, investigación.

## **Abstract**

### ***PLAYING WITH THE IDEAS IN RELATION TO SOCIAL REPRESENTATION FROM VENEZUELA***

In this text, I am going to bring together reflections and ideas that I have developed in the Psychology School of the Universidad Central de Venezuela since 1981. This text is on two matters. The first one is about an outline on the critical characteristic of social representations. The second matter refers to some information on Venezuela history. Finally, I will offer some personal conceptions of the theoretical-epistemological analysis of the social representation theory.

**Keywords:** social representations, Venezuela, theory.

## **1. Las Representaciones Sociales en el Escenario Disciplinar**

En uno de mis artículos (Banchs, 2000) recojo algunas ideas sobre el lugar de las representaciones sociales en el escenario de la Psicología Social que sintetizo a continuación. A partir de la crisis de la Psicología Social durante los años sesenta y parte de los setenta, comenzamos a perfilar la existencia de dos psicologías sociales: una, que se designa como Psicología Social Psicológica y una psicología social crítica que en un principio toma la denominación (por contraste) de Psicología Social Sociológica. Múltiples son las críticas internas y externas que conducen a esa crisis, reflejo de la crisis del paradigma de la ciencia moderna, y muy claramente sintetizadas por Martín Baró en los siguientes términos:

*«La psicología social....deseosa de adquirir estatuto científico y reconocimiento académico, tendió a desprenderse demasiado radicalmente de sus raíces filosóficas, a someterse con excesiva estrechez a los limitados márgenes del método experimental, y a*

*pretender una asepsia científica que la ubicaba por encima de las preocupaciones y conflictos concretos de la vida social, ahorrándosele al psicólogo la dolorosa necesidad de tener que optar por unos u otros valores» (1983: 44).*

A muy grosso modo podemos decir que la psicología social psicológica corresponde a la llamada psicología social mainstream. Aquella que, desarrollada en los Estados Unidos de América a partir de la psicología, conseguimos en casi todos los manuales de Psicología Social. Algunas de sus características son: el utilizar con mayor frecuencia el método experimental; estudiar procesos psicológicos individuales (percepción, cognición, motivación, actitudes) y haberle dado identidad a la psicología social, siendo también la mas difundida.

Con la denominada Psicología Social Sociológica, se inaugura la emergencia de una Psicología Social Crítica. Aunque esta corriente psicosocial se comienza a desarrollar con George Hebert Mead (1934) en la Universidad de Chicago, en los años treinta del siglo veinte, sólo se reconoce como parte de la Psicología Social, a partir de la crisis de los sesenta/setenta mencionada supra. Esta, que hasta entonces era una sola, en singular, pasa a tener como dijimos dos faces: la psicológica -PSP- (mainstream) y la sociológica -PSS-(crítica).

La psicología social sociológica se caracteriza porque se desarrolla a partir de la sociología y otras ciencias sociales tanto en Europa como en los Estados Unidos; porque ha utilizado con mayor frecuencia el método cualitativo - observación, entrevistas abiertas - en el medio natural, porque estudia los procesos de interacción social y la influencia recíproca individuo/medio ambiente (interacción cara a cara, desarrollo del sí mismo, conocimiento del sentido común), y por asumir una posición crítica frente al dogmatismo de la ciencia moderna. Es con ella, hasta donde yo se, que surge el primer enfoque psicosocial crítico, el Interaccionismo Simbólico de la Escuela de Chicago en Estados Unidos de América. El segundo, en Europa, son las diversas propuestas teóricas de Moscovici, identificadas como la Escuela Francesa de Psicología Social. A continuación me referiré brevemente a la Escuela de Chicago y la Escuela Francesa como las pioneras de una psicología social sociológica y crítica

### **1.1. El Interaccionismo Simbólico**

Se reconoce a George Hebert Mead como el fundador de la

corriente que mas tarde Blumer identifica como Interaccionismo Simbólico y que también es reconocida como la Escuela de Chicago. Dos de los rasgos que distinguen el Interaccionismo Simbólico de las perspectivas teóricas anteriores es que para ellos lo social es algo que se construye y no sólo un calificativo de una conducta o de un estímulo, y su postura metodológica se fundamenta más en la observación que en la experimentación, manifestándose abiertamente críticos del enfoque positivista de la ciencia (Blumer, 1982). Blumer insiste en la imposibilidad de predecir la conducta, debido a que ésta se construye en el proceso de negociación de significados que se produce en cada encuentro o interacción cara a cara. Cuestiona, y con razón, cómo ha podido invertirse tanto dinero en intentar predecirlas, cuando si nos preguntamos a nosotros mismos cuál será nuestra conducta en una posterior situación, sabemos ciertamente que sólo podemos imaginarla más nunca precizarla ni predecirla. La manera como interactuamos no es producto de procesos cognitivos mediadores que determinan nuestro comportamiento (percepciones, actitudes, valores, etc), sino de los procesos de interpretación y resignificación conjunta que se dan en toda interacción. El significado de los objetos sociales no es inherente a la cosa misma, sino producto de señalamientos que actores sociales se hacen unos a otros en el momento de interactuar, de allí que Blumer proponga sistematizar las ideas de Mead y englobarlas bajo el rótulo de Interaccionismo Simbólico. Por otra parte, la metodología de investigación de la ciencia moderna ha tendido a imponer definiciones a priori de los objetos, sin tomar en cuenta la manera como estos se manifiestan en la realidad social. Para el Interaccionismo Simbólico es necesario 'sumergirse en el mundo empírico bajo estudio' con el objeto de definir cuál es el problema a estudiar y cuáles sus contornos. Blumer nos invita a imitar a Darwin, quien no se aferraba a ninguna hipótesis sino que, al contrario, se preguntaba sistemáticamente qué sucedería si se invirtieran las relaciones presupuestas en cada una de ellas. Es necesario mirar el mundo desde todos los ángulos posibles y tratar de deslastrarnos de las ideas preconcebidas para buscar que sea el mundo, ese mismo mundo que nosotros construimos permanentemente, quien hable por nosotros y no nosotros por él. Nos conmina a abandonar lo que él llama 'la adhesión servil al protocolo de investigación', es decir, a abandonar el esquema que nos conduce a 'operacionalizar variables' y a definir los problemas de investigación en términos de las teorías desde las cuales se abordan, para pasar a definirlos en términos de las características que ellos manifiestan cuando los observamos desde todos los ángulos a nuestro alcance.

A pesar de sus críticas al método naturalista, experimental, de la ciencia moderna, el Interaccionismo Simbólico ha sido calificado como una versión débil de lo social, ya que al centrarse en el aquí y el ahora, y en la construcción de significados y conductas durante la interacción cara a cara en los microgrupos, descuida el carácter histórico y macrosocial de los procesos de construcción de significados.

### **1.2. La Escuela Francesa: representaciones sociales e influencia social minoritaria**

Lo que llamamos aquí la Escuela Francesa, es una psicología social teórica que nace, a nuestro parecer, con la publicación, en 1961, de *«El psicoanálisis, su imagen y su público»* de Serge Moscovici. En esa obra encontramos los fundamentos esenciales de la teoría de las representaciones sociales, la cual, comparte con los interaccionistas su interés por el estudio del significado y de la construcción de signos y símbolos del lenguaje a través de la interacción. Sin embargo, el énfasis en el estudio de las representaciones sociales es mas cercano al de una sociología del conocimiento y puede definirse como una epistemología del sentido común. Cuando se estudian las representaciones sociales interesa conocer el estilo global o sistema lógico del pensamiento social, sus contenidos y su relación con la construcción mental de la realidad; construcción realizada en y a través de la interacción cara a cara con los miembros de aquellos grupos que nos proveen de una identidad social y le dan un sentido a nuestro mundo de vida. Moscovici señala como constituyentes principales del pensamiento social: lo imaginario, lo simbólico, lo ilusorio; estos elementos conforman nuestra realidad social, *«no sólo nuestras imágenes del mundo social son un reflejo de los eventos en el mundo social, sino que los propios eventos en el mundo social pueden ser reflejos y productos de nuestras imágenes del mundo social»* (Snyder y Swann, 1978 en Moscovici, 1982: 21). En síntesis al estudiar las representaciones sociales nos proponemos conocer por un lado, lo que piensa la gente y cómo llega a pensar así, y por otro lado, la manera en que los individuos conjuntamente construyen su realidad y, al hacerlo, se construyen a sí mismos. El lenguaje juega un papel de fundamental importancia en la transmisión, comunicación y permanente reconstrucción de símbolos y significados. A pesar de que el microespacio de interacción es el lugar de producción de representaciones, la teoría enfatiza el carácter social de las mismas: no sólo están atravesadas por una memoria social que se transmite de una a otra generación, sino que las representaciones sociales se producen

sobre la base de intercambios verbales y no verbales, de interacciones entre acciones, comportamientos y comunicaciones en el espacio público de vida de individuos con una pertenencia social específica, es decir, individuos insertos en una parcela del mundo desde la cual definen y tratan de entender su realidad (determinación social central), parcela ésta que, a su vez, forma parte de una sociedad global, con fundamentos histórico culturales y con características particulares que influyen sobre su dinámica social actual, lo cual habla de la huella de una cultura y una sociedad sobre la diversidad de representaciones producidas en la pluralidad de sus espacios sociales (determinación social central).

Por otra parte, Moscovici (1976/1979) elabora una teoría sobre la psicología de las minorías activas en la cual analiza los efectos de la independencia, inconformidad y desobediencia, particularmente en los casos en que conducen a la innovación social. Sólo desviándose de la norma es posible innovar, mas no toda desviación conduce a una innovación: las desviaciones nómicas pueden llegar a convertirse en innovaciones, las desviaciones anómicas (que no proponen una norma alternativa) no. No basta con desviarse proponiendo una nueva alternativa para innovar, hace falta mantener un estilo consistente de comportamiento para lograr el cambio deseado. Esta Psicología de las Minorías Activas (Moscovici; 1976/1979) concibe la innovación como un proceso de negociación de conflictos, en los cuales un individuo o un grupo numéricamente minoritario y sin poder, introduce un conflicto cuando quebranta el consenso al plantear una contranorma, o una forma diferente de ver las cosas.

La influencia social minoritaria es compleja, y depende de múltiples factores , además de las características del grupo minoritario, de su propuesta y de sus estilos de comportamiento. Se deben considerar las mismas y otras características de la mayoría con la cual interactúa. A esto, Mugny (1981) y Pérez (Mugny y Pérez, 1987/91) añaden el Poder, entendido como la entidad dominante en una relación de dominación y la población (que forma el blanco preferente de las influencias de la mayoría y de la minoría).

Sin lugar a dudas, un elemento central en el proceso de influencia social son las representaciones sociales de los actores involucrados y de sus respectivas normas y contranormas. Las representaciones juegan un papel fundamental en los mecanismos de resistencia al cambio, que la mayoría despliega para hacerse refractaria a la influencia minoritaria. De ahí que ambas teorías están estrechamente vinculadas.

### **1.3. Interaccionismo Simbólico y Representaciones Sociales:**

### **sus fundamentos comunes**

Irving Deutsher analiza las relaciones entre las Representaciones Sociales y el Interaccionismo Simbólico a partir de la postura inicial asumida por Moscovici (1961), Chombart de Lauwe (1971) y Herzlich (1973), sintetizando, como sigue, las características claves que, a su entender, comparten ambos enfoques:

*“1. Consciencia de la reactividad, efectos experimentales, efectos del entrevistador, no como artefactos metodológicos indeseables, sino como partes normales del proceso de interacción social y de la definición de la situación que entra en toda investigación. 2. Un foco de análisis en unidades micro o sociopsicológicas más que sobre sociedades o instituciones. 3. Una visión de la sociedad como empresa simbólica. 4. Una visión de la sociedad más como proceso que como estado. 5. Una concepción de los seres humanos como interactores autónomos y creativos más que como reactores pasivos abofeteados por fuerzas externas sobre las cuales no tienen control. 6. La asunción de que lo que es real y que amerita ser estudiado es lo que los miembros de una sociedad definen como real ya que es eso sobre lo cual ellos actúan. 7. Un compromiso con los métodos que reflejan y detectan las definiciones de los miembros más que los constructos de los científicos” (Deutsher, 1979: en Banchs, 1999: 2.4-2.5)*

Ahora bien, aunque comparte muchas afinidades con los interaccionistas simbólicos, en el pensamiento de Moscovici podemos reconocer que 'lo social' tiene un sentido más amplio, englobando los sistemas de pensamiento y comportamiento propios de una sociedad y, al interior de ella, de unos grupos situados en ciertos estratos de la estructura social. Por otra parte en sus textos define claramente cual es su postura, su visión del hombre; considera que la psicología social es una disciplina eminentemente política y utiliza un enfoque conflictivo de la sociedad afín al de los marxistas; en fin, se nutre de fuentes pluridisciplinarias y perfila en sus escritos las raíces filosóficas de su pensamiento.

## **2. Aparición y Desarrollo de las Representaciones Sociales en Venezuela.**

### **2.1. Antecedentes**

Aunque me resulte incómodo, no puedo dejar de recurrir a lo testimonial para referirme a la historia de las Representaciones Sociales en nuestro país. En efecto, quiso el azar que yo fuese, junto con Margarita Sánchez de Guadalajara, México, una de las dos primeras

latinoamericanas que culminaran su doctorado en Psicología Social (ambas en Noviembre de 1979) bajo la dirección del creador de esta teoría, Dr. Serge Moscovici, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Paris (EHESS). Este hecho azaroso me asignó un rol que no escogí personalmente y del cual no estaba consciente al comenzar mi carrera académica: el de difusora de esta teoría en Venezuela y en otros países de América Latina (mi colega y amiga, Margarita Sánchez, solo siguió una línea académica por muy poco tiempo al retornar a su país).

Habiendo egresado de la Universidad Católica Andrés Bello en 1972 como Licenciada en Psicología, no fui formada en el régimen de menciones que pre-especializa en alguna de las áreas de Psicología de la Universidad Central de Venezuela. De manera que adquirí mis conocimientos en la disciplina psicosocial de la mano del Prof. Serge Moscovici y de la Profesora Denise Jodelet en París, esto es, me inserté en la psicología social en un escenario distinto al de la línea dominante (mainstream) que se desarrollaba entonces en Estados Unidos y en América Latina. Otro paradigma, crítico de la psicología social estadounidense, dominaba, entonces y ahora, la Escuela Francesa de Psicología Social, aquella que, desde el Laboratorio de Psicología Social de la EHESS de París, se ha venido desarrollando en Europa en torno al pensamiento del Maestro Moscovici y de sus seguidores.

Al ingresar, en 1981, a la Cátedra de Psicología Social de la Escuela de Psicología me encontré frente a un programa cuyos contenidos sustantivos no tenían relación alguna con aquellos que yo conocía. De hecho, somos tributarios de la bibliografía que se traduce y se distribuye desde los centros de poder académico, de ahí que no existiese bibliografía en nuestra lengua (salvo un artículo de Claudine Herzlich, 1975) a pesar de la abundante literatura que ya para esa fecha se había publicado en Francia. Este hecho me colocó en una posición de minoría activa y me estimuló a comenzar a escribir sobre la teoría desde el inicio de mi vida académica (Banchs, 1980, 1981, 1982a, 1982b, 1983/86). Para la misma época, aparte de estos artículos que creo fueron los primeros publicados en revistas Latinoamericanas sobre las representaciones sociales, Lucy Zin, entonces alumna de Moscovici en París, regresó a Venezuela para redactar su tesis de Licenciatura en Sociología en la Universidad Católica Andrés Bello. La suya es la primera tesis de grado en español en Venezuela (1981).

## **2.2. Etapas de su Desarrollo y Difusión**

### **2.2.1 Venciendo la resistencia de la mayoría**

Durante los primeros años de introducción de la teoría aquí, tuve que enfrentar la resistencia que, como es lógico, se erigió frente a un discurso que aparecía como demasiado barroco y poco científico, frente a las fórmulas positivistas de los manuales de psicología social que se manejaban en la psicología social venezolana. Fueron alumnas inquietas quienes se atrevieron a desarrollar sus tesis de licenciatura desde esta perspectiva teórica, no sin antes confrontarse con las dudas y temores de trabajar sin muestras representativas de la población, sin variables operacionalizables, sin estadísticas inferenciales. Una vez abierto ese camino, las representaciones sociales adquirieron un estatus que terminó de legitimarse con los seminarios dictados por Denise Jodelet en la Maestría de Psicología Social de la UCV en 1982 y 1983.

### **2.2.2. El boom de las Representaciones Sociales y otras corrientes críticas**

Hubo un período, a mediados de los ochenta, en que las representaciones sociales se convirtieron en el modelo alternativo para investigar en la Escuela de Psicología. Se desarrollaron entonces múltiples tesis de licenciatura y algunas de Maestría en Psicología Social desde esta perspectiva (ver mas detalles en Banchs y Lozada, 2000). Este fué el segundo momento de la teoría aquí, el del boom de Representaciones Sociales. Como relato en un artículo reciente (Banchs, 2000b), no he intentado saber cómo las representaciones sociales pasaron a ser una teoría conocida en diversos espacios académicos nacionales. Recuerdo que en un momento dado (segunda mitad de los ochenta) me encontré en medio de un remolino de solicitudes procedentes de diversos espacios académicos, tanto venezolanos como de otros países latinoamericanos. Por fortuna, tanto Mireya Lozada, como Elisa Casado y Sari Calonge, en Caracas realizaron sus doctorados en Francia y manejan este enfoque teórico. También en Guayana, Francisco Rodríguez; en Maracaibo, María Cristina Parra, Alexis Romero y otras profesoras y profesores vinculados al grupo Espacio Abierto; en Mérida, Luz Pargas, Carmen Teresa García y otros miembros del grupo GISAC; en San Cristóbal, Maruja Alruiz y, mas recientemente, Marú León; en Barquisimeto, Jesús Canelón y Milagros García, están haciendo camino y desarrollando, desde la academia, la teoría en las respectivas regiones.

Es importante recoger aquí, que la inserción de la teoría abrió un espacio para la aceptación definitiva de otras corrientes críticas. En particular destacan, durante la década del ochenta, los trabajos de Ignacio

Martín Baro (1983) y de Silvia Maurer Lane y Codo (1984). Desde 1984, y en específico desde el 85 cuando Ignacio Martín Baró dictó un taller sobre conflicto y polarización social en el marco del XX Congreso de la SIP en Caracas, su influencia fue de particular importancia para que la psicología social se quitara la chaqueta de fuerza que le imponía su inserción en el paradigma positivista. Esta difícil tarea lograda progresivamente, definió un nuevo camino cuyo terreno ya había sido desbrozado por el trabajo de campo en el área de la psicología social comunitaria, y por la aceptación y posterior legitimación de las Representaciones Sociales y de la Psicología de las Minorías Activas.

Los planteamientos de Martín Baró y de Silvia Maurer Lane, son muy afines a los de Moscovici, en cuanto comparten una concepción de la psicología social como disciplina política que debe estudiar el conflicto, oponiéndose a aquella psicología fundada sobre la idea de un orden social que pretende “entender, predecir y controlar” la conducta social. Moscovici la define como “*la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad*” lo que equivale a decir que ella es “*la ciencia de los fenómenos de la ideología (cogniciones y representaciones sociales) y de los fenómenos de la comunicación*” (1984: 6, 7. *Cursivas en el original*). En concordancia con la perspectiva dialéctica que nos propone Martín Baró, y que subyace la postura materialista histórica de Lane, Ivana Markova define las representaciones sociales como una teoría dialéctica, que no parte de elementos invariantes al estilo de la ontología cartesiana, sino de complementariedades en interacción, al estilo de la ontología hegeliana. Para Markova, las representaciones sociales se desarrollan desde una epistemología dialéctica (1998).

### **2.2.3. Emergencia del socioconstruccionismo y críticas a las representaciones sociales**

A comienzos de los noventa se introdujo, de la mano de Maritza Montero, en nuestro espacio académico la perspectiva postmoderna identificada como el paradigma emergente. Desde este paradigma, socioconstruccionista, se han dirigido y se siguen dirigiendo múltiples críticas a las Representaciones Sociales, las cuales, para decirlo en palabras de Tomás Ibáñez son un ‘construccionismo a medias’. El papel central, en términos de orientación de trabajos de grado, jugado por las Representaciones Sociales, cedió entonces el lugar al denominado socioconstruccionismo.

En rigor, el socioconstruccionismo no es una teoría sino un conjunto de proposiciones metateóricas para desarrollar una psicología social ‘posmoderna’. Si nos guiamos por Keneth Gergen (1988), lo

que diferencia al modernismo del postmodernismo es que para este último:

a) Es a través del discurso científico que construimos la materia que estudiamos por lo que no hay, como en el modernismo, un objeto de estudio básico; b) No es posible buscar principios, ni leyes universales puesto que unos y otras no son más que una construcción discursiva de los profesionales que las formulan; el postmodernismo se interesa por entender las circunstancias históricas de cada producción científica y c) No tiene sentido buscar 'la verdad científica', esa verdad no es un reflejo de la realidad, sino de aquellos profesionales, quienes a través del discurso o retórica narrativa de investigaciones empíricas o teóricas intentan producirla.

En síntesis, la realidad social es una construcción y los psicólogos sociales al estudiarla, caracterizarla y teorizarla, utilizamos dispositivos discursivos para reconstruirla. Es decir, la psicología social no es otra cosa que el discurso de los psicólogos, es una construcción discursiva, en virtud de lo cual muchos socioconstruccionistas se han dedicado a desconstruir esos discursos teóricos. Para ellos, las representaciones sociales, forman parte, junto con el marxismo, la Escuela de Frankfurt, el psicoanálisis, el estructuralismo, etc., de las teorías de la modernidad ya que no han abandonado la filosofía de la sospecha (de la ideología como falsa conciencia, del inconsciente); porque consideran que las representaciones están en la mente de la gente; porque no asumen una postura relativista (no niegan la existencia de la realidad social); porque utilizan técnicas de recolección y análisis de datos cuantitativos, etc. Positivistas y antipositivistas se envuelven en el mismo paquete (conductistas, cognitivistas, interaccionistas, marxistas, etc) porque conforman la modernidad. La posmodernidad no es antipositivista, es postpositivista.

Ante las diversas críticas que lo socioconstruccionistas han hecho a las representaciones sociales, críticas que, en la mayoría de los casos, se fundamentan en un desconocimiento de las fuentes originales de la teoría (cuya traducción al español nunca llegó a Venezuela ni se encuentra en las bibliotecas del país, y que aún no ha sido traducida al inglés), mi primera reacción fue de creciente perplejidad: frente a mis ojos se desplegó un movimiento antirepresentacionista vehiculado por diversos colegas invitados por el Doctorado en Psicología (Michael Billig, Ian Parker, Erica Burman, Jhonatan Potter, de Inglaterra; y Tomás Ibañez y Lupicínio Iñíguez de Barcelona, España). Sorprendida escuché, de las mismas bocas que en Venezuela, a comienzos de los ochenta, acusaron de acientífica, sin rigor, coloquial, metafórica a la teoría de

Representaciones Sociales, tildarla ahora de reduccionista y de positivista. A continuación recojo algunas de las reflexiones que estas críticas me han estimulado a desarrollar, desde la segunda mitad de los años noventa hasta el presente. Esta respuesta a las críticas teóricas que he desarrollado, junto con otras y otros colegas europeos y brasileños, creo que sienta las bases del nacimiento de una cuarta etapa de las representaciones sociales en Venezuela: la de la autoreflexión y análisis de las bases epistemológicas de la teoría. Finalizo este trabajo recogiendo algunas de esas ideas.

### **3. Reflexiones Epistemológicas en Torno a las Representaciones Sociales**

Como vengo diciendo, tanto las representaciones sociales como las posiciones marxistas, y críticas (freudomarxismo) fueron opacadas en Venezuela, en un primer momento, por la nueva afiliación metaparadigmática. Sin embargo, la primera, lejos de desvanecerse está cobrando nueva vida: la crítica metateórica ha sido muy nutritiva para repensar y redimensionar la teoría, conservando siempre sus postulados fundamentales.

#### **3.1. Epistemología y modos de apropiación teórica**

Al analizar las representaciones sociales, a la luz del metaparadigma socioconstruccionista, he observado que las primeras comparten la mayoría de los postulados epistemológicos y ontológicos que caracterizan al segundo. Sin embargo dado que las Representaciones Sociales son, además de una teoría, un enfoque, podemos distinguir diferentes modos en que los autores se han apropiado de ella.

En efecto, hoy en día, Pereira de Sá reconoce tres modos de apropiación de la teoría: uno, que parte de la complejidad de las representaciones, es desarrollado por Denise Jodelet en estrecha cercanía con la propuesta original de Moscovici; otro, centrado en los procesos cognitivos, es desarrollado en Aix, Provence por Jean Claude Abric en torno al estudio de la estructura de las representaciones Sociales; el tercero, mas sociológico, es el desarrollado en Ginebra por Willem Doise centrado en "*las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales*" (Pereira de Sá, 1998: 74).

En una trabajo reciente (Banchs, 1999a), intento describir dos de los tres modos de apropiación teórica a los que alude Pereira de Sá (Op.Cit.). Planteo allí una forma de abordaje que sigue la línea clásica

iniciada por Moscovici, la cual se centra en los procesos de constitución del pensamiento social englobando no sólo los aspectos cognoscitivos que se producen a nivel individual, sino también los procesos sociales (interacción cara a cara, comunicación, fundamentos culturales) de las representaciones; y otra, que se centra en los procesos cognoscitivos que, a nivel individual, dan cuenta de la estructura de las representaciones sociales .

La primera de estas líneas a la que identifico como el abordaje procesual de las representaciones, se fundamenta sobre una racionalidad argumentativa similar a la de los textos clásicos de grandes autores como Weber, Durkheim, Freud, Piaget, Lévy-Bruhl, etc. Sin privarse de recurrir a análisis cuantitativos, sigue una lógica que busca entender los modos de producción social del conocimiento del sentido común, recurriendo, si es el caso, a estadísticos descriptivos para entender la forma de distribución de ese conocimiento, comparar grupos sociales en términos de categorías de edad, género, estrato social de pertenencia, y otras variables sociodemográficas. Con frecuencia ésta línea se desarrolla en términos puramente cualitativos, pero aún cuando hace uso de los números lo hace para interpretarlos desde una perspectiva cualitativa.

El modelo de ser humano que sustenta esta postura, implícita o explícitamente, es el de un buscador de sentidos, un curioso, tratando de entender su realidad y de manejarse en ella. En tanto que tales, los seres humanos estamos atravesados por un imaginario simbólico que se arraiga tanto en la experiencia personal como en nuestra inserción sociocultural. Es decir, social, en términos de la parcela del mundo que ocupamos y que nos ubica, al interior de una sociedad, en un microespacio donde se producen las interacciones cotidianas en las cuales se construye el conocimiento del sentido común. Cultural, en la medida en que esa sociedad tiene una historia y una serie de Instituciones, como las llamarían Berger y Luckman (1964-1968), que aunque se nos presentan como una realidad objetiva, han sido construidas por otros y transmitidas de generación en generación formando parte de la memoria social.

La segunda línea, la del abordaje estructural, se centra en el estudio de los contenidos centrales y periféricos que constituyen las representaciones sociales. Esta línea enfatiza el carácter estructurado del conocimiento que conforma las representaciones y se centra en los procesos mentales de organización de esos contenidos en representaciones ya constituídas. Su interés porta mas bien sobre las funciones y elementos de una estructura cognitiva, por lo cual se centra

mas en análisis individuales o psicológicos que psicosociales, dejando de lado el carácter simbólico de las representaciones, es decir, el significado construído entre dos o mas personas y no de manera individual. El abordaje estructural de las representaciones se basa en estudios de corte claramente cuantitativo, ya sea a través de diseños experimentales, o recurriendo al uso de pruebas correlacionales y sofisticados análisis multivariados. En mi opinión, esta vertiente a medida que se aleja de la línea clásica, se acerca epistemológica y ontológicamente a la línea de la psicología social estadounidense. Si bien asume, en términos de definiciones, los presupuestos teóricos de las Representaciones Sociales, en la práctica desarrolla explicaciones (la teoría del núcleo central) basadas en una lógica cuantitativa, que busca definir algunas leyes o principios generalizables, muy cercana al paradigma moderno de ciencia.

En Venezuela los estudios desde esta perspectiva teórica se fundamentan casi todos sobre un abordaje procesual, de manera que, tanto aquí como en Brasil, se asume una posición teórica muy cercana a la propuesta socioconstruccionista. Esta última afirmación se apoya, entre otros, sobre los criterios que presentaré a continuación (tomados textualmente de Banchs, 1998).

### **3.2. Presupuestos metateóricos del socioconstruccionismo, compartidos por la version tradicional de representaciones sociales**

De manera general observamos que al fundamentar su teoría de las Representaciones Sociales, Moscovici lo hace oponiéndose explícitamente a la hegemonía conductista, al dogmatismo del paradigma científico dominante, así como a su individualismo, su ahistoricismo, su visión dicotómica sujeto/objeto, estímulo/respuesta, su atomismo fragmentador de la realidad social en micropartículas, etc. Es decir, ya en 1961, Moscovici nos propone una teoría crítica, expresada en un lenguaje metafórico de uso prohibido por la ciencia en rigor, una teoría o un conjunto de nociones y conceptos que no podrían de forma alguna ser ubicados dentro del paradigma positivista entonces dominante (Banchs 1998: 58). Sobre este transfondo podemos distinguir aspectos específicos que la teoría comparte con el metaparadigma socioconstruccionista, a saber:

#### **3.2.1. Naturaleza de la realidad social**

Ibáñez critica el uso del término representación ya que, en su opinión, *“nada representa nada sino es a través de una convención, nada toma el lugar de otra cosa si no es a través de una decisión. Lo*

que llamamos 'representaciones' son construcciones mediatizadas socialmente, que no sostienen ningún vínculo 'natural' con aquello que es 'representado'» (1992:24). La idea de realidad externa toute faite, que se reproduce en la mente de las personas es cuestionada desde un principio por Moscovici. La representación, nos dice en su primera obra, no debe confundirse con la imagen, porque la imagen es la huella del objeto en el sujeto, mientras que la representación es una reconstrucción. Las representaciones sociales tienen un carácter procesual: *"En efecto lo que teníamos en mente eran representaciones que estaban siempre haciéndose, en el contexto de interrelaciones y acciones que estaban, ellas también, haciéndose. (...) Era mi intención entender la innovación más que la tradición, una vida social en construcción, mas que una preestablecida"* (1988: 219) (Ibid.: 60).

### 3.2.2. Inseparabilidad de la díada sujeto/objeto

Igualmente, Moscovici niega la dicotomía sujeto/objeto, que subyace a la noción de realidad constituida (ambos se constituyen recíprocamente). Distingue las representaciones contemporáneas de los mitos justamente por el carácter constituyente de aquellas frente al carácter constituido de éstos.

### 3.2.3. La mente como productora del conocimiento

El otro obstáculo atribuible a la teoría es que el cerebro se presume como la sede y la fábrica del conocimiento. Este principio fundamental de la ciencia moderna que considera la mente como espejo de la realidad, es reiteradamente negado por Moscovici, en la medida en que se considera la re-presentación, como una re-construcción a través del lenguaje en la interacción con otros de lo que observamos como objetos en nuestro entorno (Ibidem). Personalmente considero que las Representaciones Sociales comparten la versión que De Souza sintetiza así:

*"(El hecho de que haya una diferencia radical entre los objetos de conocimiento y sus referentes en la realidad material), no significa que la existencia de ésta sea negada o que el conocimiento que se obtiene no tenga alguna correspondencia con ella. Es cierto que deja de tener sentido la búsqueda de una verdad absoluta, de una copia íntegramente fiel de la realidad. El conocimiento es siempre falible y la verdad es siempre aproximada y provisoria. Con todo, ni todo conocimiento es igualmente falible, y el hecho de que el conocimiento y el mundo material sean realidades cualitativamente diferentes no significa que no haya relaciones entre ellas"* (1989; 72).

### 3.2.4. Definición de objetividad

En lo relativo a la noción de objetividad, cuestionada por el socioconstruccionismo, pienso que no se trata del uso de uno u otro método, sino del sobreentendido de la existencia de una validez científica vehiculada por un método o el otro. En lo personal, no comparto el punto de vista que define la objetividad en términos de validez consolidada por el uso adecuado de procedimientos y métodos de análisis y recolección de datos. Es ésta una idea claramente contradictoria respecto al carácter construccionista sobre el que se fundamenta la teoría, así como respecto a su carácter dialéctico que niega la dicotomía sujeto/objeto.

Lo que se consideraba objetividad en términos de rigor, de control, de pureza y de asepsia del científico y de su método, es algo cuya crítica creo que compartimos quienes trabajamos desde una perspectiva procesual. La objetividad es, sabemos, una norma de consenso en el seno de una comunidad científica. En específico, creo que lo que Maturana define como «objetividad entre paréntesis» refleja la posición de la perspectiva procesual de abordaje de las Representaciones Sociales. Para él, la objetividad sin paréntesis es el camino explicativo que no se cuestiona sobre el origen de las capacidades del observador. Por este camino nos comportamos “*como si tuviésemos la capacidad de hacer referencia a entes independientes de nosotros, a verdades cuya validez (..) no depende de lo que nosotros hacemos*” (1997:47). La objetividad entre paréntesis sigue el camino del cuestionamiento acerca del cómo podemos observar, afirmar, darnos cuenta, equivocarnos etc. Cuando indagamos seriamente este asunto llegamos a concluir que “*los seres humanos, los seres vivos en general, no podemos distinguir en la experiencia entre lo que llamamos ilusión y percepción como afirmaciones cognitivas de la realidad*” (Ibid.: 50) (Banchs, 1998.: 92)

Estas semejanzas no implican que las representaciones sociales sean lo mismo que el construccionismo social, ya he dicho que éste último, a diferencia de las Representaciones Sociales, no es una teoría sino un conjunto de postulados metateóricos. En efecto hay claras diferencias entre ambos que expreso a continuación.

### 3.3. Algunas diferencias entre representaciones sociales y construccionismo social

El hecho de que las representaciones sociales sean construccionistas, el que hasta la noción misma de objeto, en la teoría, sea considerada como una construcción (el sujeto y el objeto se

constituyen recíprocamente) no implica, sin embargo, que ella niegue la existencia de un contenido mental, como tampoco se dice, por absurdo, que éste se aloje en el cerebro. Al negar los contenidos mentales, los socioconstruccionistas radicales vuelven a la caja negra de Skinner y niegan, indirectamente, la memoria social y el carácter intrínsecamente histórico de los fenómenos sociales, que ellos mismos enfatizan (Ibáñez, 1989). El problema que plantea la posición discursivista es justamente el lugar de los discursos, si no están en la mente, ¿Dónde están? El lugar de lo simbólico ¿Dónde lo podemos ubicar?. En la teoría de las representaciones se acepta la existencia de una estructura cognitiva y de una estructura social. En la estructura cognitiva se retienen valores, ideas, normas, esquemas que constituyen una huella histórica, una memoria social. Negarle a las representaciones sociales la doble cara a la vez procesual dinámica y portadora del sello cultural transgeneracional, es negarla como teoría. Es decir, las representaciones son, a la vez, figura y significado, procesos y estructuras. Son simultáneamente icónicas y simbólicas (Banchs, 1998).

Al comparar las Representaciones Sociales con el socioconstruccionismo, identificamos algunas paradojas. La primera ya ha sido referida: si para los socioconstruccionistas todo es procesual y no existe nada constituido, si tampoco existe un sujeto con mente y memoria, si no tenemos nada en la cabeza ¿cómo podemos explicarnos la importancia vital que ellos mismos atribuyen al carácter intrínsecamente histórico de los fenómenos sociales?. «Una historia sin sujeto y sin objeto, es decir, una historia hecha únicamente de discursos que existen como textos más no como contenidos mentales, (se presenta como algo) paradoxal» (Banchs, 1996: 8) . En segundo lugar al otorgar al discurso la cualidad de realidad única, se corre el riesgo de incurrir en problemas éticos, específicamente en los casos en que el objeto de estudio tiene que ver con violaciones de derechos humanos. Si lo importante son los discursos ¿dónde quedan los sentimientos y vivencias de las personas objeto de victimización?. Esta paradoja radica en que los socioconstruccionistas subrayan el carácter político/ético de los conocimientos que producimos, a la par que banalizan las vivencias personales al priorizar la retórica en la que ellas se expresan. En tercer lugar, si los socioconstruccionistas niegan las especificidades de los diversos objetos, al considerar como único objeto los discursos, están objetivando el discurso: los contenidos o atributos de los objetos bajo estudio no están en la mente de la gente pero si existen en los discursos. La paradoja es que no puede negarse el objeto y darse por objeto único el discurso. La cuarta paradoja radica

en que por un lado se subraya el carácter autónomo, de agente, autorreflexivo de los seres humanos y por el otro este ser autodeterminado y autorreflexivo aparece en los textos como sobredeterminado por los discursos sin que se busquen trazas de su carácter de agente (Banchs, 1996).

Estas paradojas no se presentan en las Representaciones Sociales, ya que se acepta la idea tanto de sujeto como de objeto interactuando y construyéndose recíprocamente, es decir, como partes de un todo no dicotomizado.

En efecto, otro de los argumentos fuertes del paradigma posmoderno dentro del cual se inscribe el socioconstruccionismo, es el de la muerte del sujeto (Lo que sigue sobre este tópico es cita textual tomada de Banchs, 1999b). Hemos distinguido cuando menos tres posturas relativas a la idea de muerte del sujeto: a) quienes, como en las representaciones sociales, consideran que el sujeto sigue siendo una categoría fundamental de análisis; b) una posición intermedia que plantea que no debe confundirse la idea de la muerte del sujeto trascendental, con la idea de la muerte del sujeto tout court (ie. Montes, 1996) y c) quienes, como Rigoberto Lanz (1996), defienden la idea de muerte del sujeto por considerar que la noción de sujeto responde a una ética moderna que plantea un individuo repleto de sentidos en el cual se condensan los contenidos de la ilustración.

En el caso de las Representaciones Sociales, no solamente no se niega el sujeto sino que éste es una categoría fundamental. Como señala Sandra Jovchelovitch (1998), para entenderlas en su pluralidad, ese sujeto social individual o colectivo debe ser interrogado desde diferentes ángulos. Nos debemos preguntar: Quién es,Cuál es su Identidad, Cuándo lo abordamos. Es decir, el momento histórico de producción de saberes, a partir de qué lugar, el contexto social de esos saberes y el objetivo del sujeto que sabe, es decir, la función y consecuencia social de los saberes. Si ignoramos el sujeto, nos quedamos frente a un conjunto de representaciones indiferenciadas que no hablan de la vida social, *“las representaciones expresan identidades y afectos, intereses y proyectos diferenciados, refiriéndose así a la complejidad de las relaciones que definen la vida social. Entender su conexión fundamental con los modos de vida significa entender la identidad posible que un sistema de saberes asume en un momento histórico dado. Ahora bien, es solamente en relación con la alteridad, con los otros, (...) que podremos entender y explicar esa identidad”* (Jovchelovitch, 1998: 81).

En contraste con esta postura, los posmodernos que asumen la

idea de muerte del sujeto, consecuentemente no se formulan ninguna de las preguntas anteriores, ni quién es el sujeto, ni dónde se ubica, etc. Al no haber sujeto, ninguna de ellas tiene sentido. En fin, si bien se fundamenta sobre una posición constructorista, la teoría sobre las Representaciones Sociales comparte algunos, más no todos, los fundamentos metateóricos del paradigma postmoderno en psicología social.

#### **4. Ideas prospectivas sobre las Representaciones Sociales en Venezuela**

Al mismo tiempo que las RS pasaban por un período de latencia en escenarios académicos de su aparición en Venezuela (Escuela de Psicología y Maestría en Psicología Social de la UCV, Caracas), la teoría se desarrollaba, sirviendo de marco para diversas investigaciones, en otras regiones y desde otras disciplinas, tanto en Caracas como en otras regiones del País. Estos adelantos dieron lugar a la visita de Serge Moscovici en Mayo de 1999 organizada por Mireya Lozada (presidenta de AVEPSO) y Ligia Sánchez (directora del Instituto de Psicología UCV) y al curso dictado en Mayo del 2000 por Gerard Duveen en la Maestría de Psicología Social de la UCV. Estos dos últimos encuentros permitieron convocar a un numeroso grupo de mujeres y hombres investigadores de diferentes regiones del país, en torno a una discusión centrada sobre los aspectos teóricos y epistemológicos de las Representaciones Sociales. Todo parece indicar que, a pesar de las críticas, las Representaciones Sociales siguen siendo una teoría en uso que genera espacios de discusión y reflexión, uno de cuyas manifestaciones ha sido la decisión de FERMENTUM de publicar el conjunto de ponencias que se recogen en este número especial de la revista.

#### **Bibliografía**

- BANCHS, María (1979). **Changements des Représentations Sociales des Etudiants Vénézuéliens en France**. Tesis de Doctorado de tercer ciclo en Psicología Social, bajo la dirección de Serge Moscovici. Paris: Ecole de Hautes Etudes en Sciences Sociales

- \_\_\_\_\_ (1980). Cambios en la identidad psicosocial de estudiantes venezolanos en Francia, en **Revista de Psicología**, VII, 4, 415-438. Escuela de Psicología de la UCV, Caracas: UCV
- \_\_\_\_\_ (1981). Estudiantes venezolanos en Francia. Un caso de adaptación marginal, en **Revista de Psicología**, VIII, 1, 49-61. Escuela de Psicología de la UCV, Caracas: UCV
- \_\_\_\_\_ (1982a). Las Representaciones Sociales. Un enfoque europeo para el estudio de las Cogniciones Sociales, en **Boletín de AVEPSO**, V, 1, 23-25
- \_\_\_\_\_ (1982b). Efectos del contacto con la cultura francesa sobre la Representación Social del venezolano, en **Revista Interamericana de Psicología**, 16, 2, 111-120
- \_\_\_\_\_ (1983). Concepto de Representaciones Sociales. Análisis comparativo Publicación mimeografiada para fines docentes en Servicio de Publicaciones, Escuela de Psicología, UCV.
- \_\_\_\_\_ (1986). Concepto de Representaciones Sociales. Análisis comparativo, en **Revista Costarricense de Psicología**, 5, 8 y 9, 27-40.
- \_\_\_\_\_ (1994). Desconstruyendo una desconstrucción: lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shotter (1990), en **Papers on Social Representations**, 3, 1, 52-74. Presentada primero como ponencia en el XXIV Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile: Julio 1993.
- \_\_\_\_\_ (1996). Construccinismo Social y Representaciones Sociales. Algunos puntos de encuentro y desencuentro, en **Revista AVEPSO**, XIX, 2, 1-10
- \_\_\_\_\_ (1998). Modernidad, Posmodernidad y Representaciones Sociales, en **Memorias del Simpósio Internacional sobre Representacoes Socias: questões epistemológicas**, vol. I, pp. 56-66. Natal, RN: Universidad Federal do Rio Grande du Norte
- \_\_\_\_\_ (1999a). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales, en **Papers on Social Representations** Revista arbitrada on line <http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.html> <http://www.swp.uni-linz.ac.at/content/psr/psrindex.html> (libre acceso) Presentada primero como ponencia en la IV Conferencia Internacional de Representaciones Sociales, Ciudad de México, Agosto de 1999
- \_\_\_\_\_ (1999b). La Psicología Social como práctica político-ética. Reflexiones en torno a la arista subjetiva de las Representaciones Sociales. Conferencia por invitación dictada en X encuentro Nacional de la Asociación Brasileira de Psicología Social auspiciada por ABRAPSO, Sao Paolo: 8-12 Octubre 1999.
- \_\_\_\_\_ (2000a). Evolución del Pensamiento teórico crítico en la psicología

social en Venezuela en **Rassegna Psicologica**, número especial sobre la Psicología en las Américas, editado por Gilda Sensales, Roma: Universidad de la Sapienza (en prensa para salir publicado en Septiembre, 2000)

\_\_\_\_\_ (2000b). Les chemins du hasard: souvenirs et témoignage de l'arrivée de la pensée de Moscovici en Amérique Latine en Dénise Jodelet y Nikos Kalampalikis (Comp.) Melanges Paris: Editions de la Maison de Sciences de l'homme (en prensa)

BANCHS, M. y LOZADA, Mireya (2000). Representación Social e influencia social: la apuesta al cambio en Alfredo Guerrero y Denise Jodelet (Orgs.) Develando la Cultura. **Estudios de Representaciones Sociales en América Latina**, México: UNAM (en prensa)

BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas (1964-68). La Construcción Social de la Realidad Buenos Aires: Amorrortu.

BLUMER, Herbert (1969/1982). El Interaccionismo Simbólico: perspectiva y método, Barcelona: Hora, S.A. (primera edición en inglés 1969)

CHOMBART de LAUWE, Marie J. (1971). Un monde autre: l'enfance Paris: Payot

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (1989). Introducao a uma Ciência Pós Moderna. Rio de Janeiro: Graal

GERGEN, Keneth (1988). Hacia una Psicología Posmoderna. Conferencia por invitación dictada en Congreso Internacional de Psicología, Sydney, Australia, Agosto 1988. Documento traducido por Katia Rheaul México: UNAM (Mimeo)

HERZLICH, Claudine (1973-1975). La Representación Social en Serge Moscovici (Dir.) Introducción a la Psicología Social Barcelona: Planeta. Primera edición en francés en 1973

IBÁÑEZ GRACIA, Tomás (1989). Somme critical comments about the theory of Social Representations, en **Ongoing productions on social representations**, 1, 121-126

\_\_\_\_\_ (1992). La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista. Ponencia presentada en el I Congreso Iberoamericano de Psicología, Madrid, 5-10 de Julio 1992

JOVCHELOVITCH, Sandra (1988). Re(des)cobriendo o outro -para um entendimento da alteridade na Teoria das Representacoes Sociais en Angela Arruda (Org.) Representando a Alteridade Petrópolis: Vozes

LANZ, Rigoberto (1996). Sujeto y Razón negativa, en Rigoberto Lanz (Coord) **Fin del sujeto?**, Mérida: ediciones ULA

MARKOVÁ, Ivana (1998). Social Representations as an epistemology of Social

Psychology en Memorias del Simpósio Internacional sobre Representacoes Sociais: questões epistemológicas, Vol. II pp. 7-10 Natal, RN: Universidad Federal do Rio Grande du Norte

MARTÍN BARÓ, Ignacio (1983/1985). **Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamerica**, San Salvador: UCA editores (primera edición en Español, 1983)

MATURANA, Humberto (1997). **Emociones y Lenguaje en Educación y Política**, Santiago de Chile: Dolmen Editores

MAURER LANE, Silvia T. (1984). A Psicologia Social e uma nova concepção do hemos para a Psicologia; Linguae, pensamento e representações sociais; Consciencia/ Alienação: a ideologia no nivel individual en Maurer Lane y Codo (Org.) Psicologia Social. O homem em movimento, Sao Paolo: Brasiliense

MEAD, George Hebert (1934). **Mind, Self and Society**, Chicago: University of Chicago Press

MONTES, Luis (1996). Sujeto y Subjetivación Compleja en Rigoberto Lanz (Coord) **Fin del sujeto?**, Mérida: ediciones de la ULA

MOSCOVICI, Serge (1961). *La Psychanalyse son Image et son Public*, Paris: Press Universitaires de France

\_\_\_\_\_ (1976/1979). *Psychologie des Minorités Actives*, Paris: Press Universitaires de France. (Primera edición en Ingles bajo el título Social influence and social change 1976, primera edición en español, *Psicología de las Minorías Activas*, 1981, Madrid: Morata)

\_\_\_\_\_ (1984). Introduction: le domaine de la psychologie sociale en Serge Moscovici (Dir) *Psychologie Sociale*, Paris: PUF

\_\_\_\_\_ (1988). Notes towards a description of Social Representations en *European Journal of Social Psychology*, 18, 211-250

MUGNY, Gabriel (1981). *El Poder de las Minorías* Barcelona: Ediciones Rol S.A.

MUGNY, Gabriel y PÉREZ, Juan Antonio (1991). *La influencia social inconsciente* Barcelona: Anthropos (Primera edición en Francés: *Psychologie de la conversion. Etudes sur l'influence inconsciente* 1987

PARKER, IAN (1989) *The Crisis of Social Psychology and how to end it* London: Routledge

PEREIRA DE SÁ, Celso (1998) *A construção do Objeto de Pesquisa em Representacoes Sociais* Río de Janeiro: Ed UERJ

Pérez, Juan Antonio y Mugny, Gabriel (1988) *Psicología de la Influencia Social* Valencia, España: Promolibro

ZIN, Luciana (1981) *La Representación Social de Jean Paul Sartre en la Prensa Francesa* Tesis de licenciatura en Sociología, Caracas: UCAB